

Editorial

Las escuelas de arquitectura, las revistas de arquitectura, los gremios de arquitectos, todos se muestran inquietos: ¿qué pasa hoy con el ejercicio de la profesión?

Mientras tanto, algunos pocos arquitectos, unos famosos y otros no, continúan trabajando insistentemente. Entonces uno se pregunta si, como mayoría desasosegada, estamos en la misma situación de lo que se llamaba la Academia a fines del siglo XIX y principios del XX. Y los otros arquitectos (los pocos) son los que inventan, ensayan con muchos o pocos encargos, y también les alcanza fuerza para lanzarse dardos entre sí.

Los tiempos eran (y son) difíciles: la Primera Guerra Mundial, luego el preludio de la Segunda con la Guerra Civil en España, finalmente la Segunda, Vietnam y Medio Oriente.

Eran –son– tiempos difíciles, acelerados e imprevisibles.

En este número hemos reunido opiniones sobre el estado de nuestra profesión, mañana y hoy: de directores y decanos de cuatro escuelas de arquitectura chilenas, de un grupo de arquitectos de diferentes generaciones –quienes nos respondieron tres preguntas, cruciales a nuestro parecer–, y también opiniones desde otras disciplinas: matemáticas, economía, construcción e ingeniería.

De las obras presentadas, abre la lista el hotel Antumalal de Jorge Elton; hecho *a pulso*, demostrando con su presencia lo que se puede con ganas, voluntad y el talento de un arquitecto en un Chile de crisis, post Segunda Guerra Mundial. Una obra que sigue, cincuenta años después de su construcción, siendo un hito de nuestra profesión. Las demás obras han sido elegidas, aparte de su calidad, por la variedad de sus tamaños, ubicaciones y presupuestos.

Y respecto a nuestros actuales desasosiegos nacionales e internacionales: ¿no será que nos falta carácter y valentía para ejercer una profesión que siempre los ha necesitado y en grandes cantidades?

Architecture schools, architectural reviews, architectural associations, all of them seem nowadays to be ill at ease: what is happening to our professional practice?

In the meanwhile, a few architects, some of them famous, persistently continue to work, a fact that makes one wonder whether the troubled majority might not be in a position comparable to that of the so called Academy around the end of the 19th and the beginning of the 20th century, while the other architects (the few) are the ones that invent, try new solutions with the many or few commissions they have, and still find the energy to throw darts at each other.

Our time was (and is) a difficult one: World War I, the Civil War in Spain, finally World War II, Vietnam and the Middle East.

This is (was) a difficult, fast-paced, and unpredictable time.

In this issue of ARQ we have gathered a few opinions about the state of our profession, tomorrow as well as today. The chairs and deans of four different Chilean architecture schools, and a few practicing architects from different generations propose here their answer to three questions that we consider crucial, and some professionals from other disciplines such as mathematics, economy, construction and engineering also contribute their valuable insights to this enquiry.

Our selection of featured architectural works starts with the Antumalal Hotel, by Jorge Elton; built, so to say, with hand and wrist, its existence shows what could be achieved thanks to the determination, enthusiasm, and talent of a Chilean architect in a time of national crisis, right after World War II. Fifty years after its completion, this building remains a landmark of excellence for architectural practice. The other featured works have been chosen, apart from their high quality, for the variety of their sizes, sites, and budgets.

These works may, in addition, suggest an answer to the troubled state of architecture at a national and international level: perhaps we simply lack the courage and determination required for the exercise of a profession that has always demanded these in a high degree?